

## Diego Rodrigo Echeverry

Cali, 1967. Realiza la Licenciatura en Letras en la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle; en 1998 publica su primer poemario, *Guía para amar perdidamente*. Poemas suyos se encuentran en la antología *Poéticas del desastre*, aproximación crítica a la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX, Cali, 2000. Es educador y tallerista de escritura creativa.

## Balada de los guachimanes

*a hernando caicedo labrada*  
1921-1999

Los guachimanes silban dan forma  
a la luna  
en su mirada que bordea el insomnio.

Viajeros jauleros de la noche  
Silban  
y el barrio dormido libera los gatos  
las ventanas dejan entrar  
a los amantes  
los andenes funden al ladrón  
y claroscuro.

Para espantar el sueño  
Una oreja vigila  
los sonidos reptantes  
La otra oreja rastrea  
emisoras radiales.

Fuman llevan su soledad  
a los huesos  
Silban abren las telas  
de la noche  
donde borracho y gato  
indigente y malevo  
pactan con un dios sombrío.

Frente a las albas lentas  
y el atroz mediodía.

caen sus párpados  
débiles parasoles  
sobre orejas de piedra.  
Sus ojos jamás logran  
el ámbito del sueño  
Reposan a la sombra  
de un duermevela agrio  
mientras la noche huye  
de la jaula del mundo  
y retorna más densa.

No logran dormir  
jamás duermen.

Los guachimanes sólo  
dan cuenta del sueño  
cuando mueren.

## Nana de los gamines

*a antonio álvarez caicedo,  
desaparecido en colombia  
en marzo de 1999*

Bajo lunas bravías y lluvias  
salivosas

los gamines  
se enroscan  
en camastros de asfalto.

Ocupan los rincones de la noche,  
se hunden de súbito  
en el vértigo.

Mientras yacen dormidos,  
desgonzados  
rastrean los ancestros  
de su tribu  
y dioses azarosos les conceden  
frutos de un común árbol genealógico.

Por un instante hallan  
su verdadero rostro,  
el origen sagrado  
que guarda sus rebaños.

Más tarde los despierta  
el sobresalto.

Un sol apátrida degüella  
las más tímidas ovejas  
de su sueño;  
los lanza sin parientes  
por las calles del mundo.

## Cicatriz

En determinados lugares de la carne  
el tiempo tallará  
una marca opuesta  
a tu corteza.

La piedra o el fuego  
los metales o el vidrio  
obrarán tus tatuajes.

No lo olvides.

Tarde o temprano  
un accidente  
descifrará tus trazos.

## Daguerrotipo

Mi madre tiene un muerto  
en el seno de la luna  
a quien ella conduce  
con insoportable amor;  
su cuerpo es un ataúd  
erótico  
que anda en el sepelio  
más triste de la historia,  
el sepelio de su novio  
enfermo de amor,  
marchando  
al lado de mi madre  
rota  
en el paisaje  
de la muerte.

## Exhumación

Por lo menos  
no moriste ahorcada  
después de un incesto  
Abaleada en un parque  
Arrollada por un auto  
fantasma.

Por lo menos  
no en medio del fuego  
o en el agua indolente  
Bajo sobredosis  
o violada en la noche.  
Tras el horror  
de no ser otra  
o quizá  
de no ser alguien,  
-tras el horror de ser-  
resolviste  
no comer ni dormir  
durante treinta días  
ovillada  
sobre el lecho sin fe  
sin palabras, sin agua  
y con hijos póstumos  
hasta, más allá del dolor,  
volverte nadie.

## Fe en el poema

*a elsy gonzález velásquez,  
a su laura mágica*

En la noche turquí  
el horizonte duerme  
sobre la hierba  
Con la lluvia  
se deslíen  
las estrellas.  
Rueda la luna  
mordida  
por murciélagos.  
Al fin,  
desde la medallería  
de la noche  
surge el poema  
en mi memoria,  
ave irredenta,  
pez evanescente,  
que gira en torno  
de mi alma  
y se aleja.

## Nocturno

Antes del deseo  
la noche es el engarce  
de tu cuerpo y el mío.  
Sobre el aire gravitan  
Estrellas transitorias.  
La ciudad duerme  
con luces encendidas  
y plazuelas insomnes.  
Al final del deseo  
retráctiles, oblicuos  
nuestros cuerpos imitan  
las formas de la luna.

## Hoja con hormigas sobre la hierba

*a juan manuel cuartas restrepo,  
a su ser hormigueante*

Si es preciso  
se ofrendan al agua  
o al fuego.  
Marchan en fila india  
tras ciudades  
de polen, greda y canto,  
acuden innúmeras  
al cuerpo escogido,  
al sueño saqueado.

Un día milagroso  
la palabra les da nido.

Y al aciago hormiguelo  
del poema  
me concede una siesta  
en la hierba.